

PALAZÓN, María Rosa. *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi*. México. Planeta. 2001.

A través de la imagen literaria y especular, de la que mantiene el reflejo, la escritora y crítica, fluye en el margen de la voz del Pensador, tan magistralmente bien conocida por ella. De este modo la obra de Fernández de Lizardi retorna a manifestarse en una figura inicialmente catrinesca, que a su vez trata de ser una autobiografía del autor, dejada a sus hijos o a sus herederos, como era habitual en la Crónica no oficial.

La figura del catrín abre la juventud de Lizardi, y la crítica se establece hacia su propia persona: «Me hubiera agradado que me bachillearan: beba usted, bachiller; mire usted, señor bachiller; pero no pude continuar ninguna carrera» (pág. 48).

La picaresca se funde con un conocimiento claro del México de la época, por lo que trata de ser a la vez una reconstrucción histórica: el desarrollo de la Independencia, la llegada de los insurgentes a Taxco, el posterior encarcelamiento al suprimirse la libertad de imprenta, el imperialismo de Iturbide, el problema con la defensa de los francmasones, la polémica con la Iglesia, etc. Recrea los datos históricos, el ambiente festivo de unos pocos y el nivel sanguinolento del populacho, la evaluación de los errores cometidos por el gobierno, todo ello bajo el prisma de los extensos escritos del Pensador.

En toda situación y al tratarse de una biografía novelada, se escuda en la probabilidad de la ficción, en el aspecto más crítico se le puede argüir un exceso en su reiterado tono picaresco y una excusa, en boca del autor, respecto a unas acciones por parte del Pensador, cuya honradez se han visto en tela de juicio. Su mérito principal se establece en una extraordinaria documentación, tanto a nivel histórico como literario, sumamente valiosa para entender la obra de Lizardi.

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

PONIATOWSKA, Elena. *Mariana Yampolsky y la buganvilla*. México. Plaza y Janés. 2001.

Novelista, amante singular de su tierra, Elena Poniatowska ha escogido la biografía como instrumento necesario en una literatura que tiende al reportaje. La presente obra se inscribe en esa tradición de la escritora mexicana que quiere hacer valer y revitalizar la voz de personajes aparentemente olvidados por el tiempo. Si Jesusa Palancares revivió e hizo meditar sobre el México contemporáneo, la voz de Mariana Yampolsky se abre paso para recordar la época renovadora y entrega-